

“LA ECUACIÓN CLAVE DE NUESTRA EMPRESA: P + C + R (PRECIO, CALIDAD, RENDIMIENTO)”

Oswaldo Frund

Los orígenes

Esta historia comienza a finales de la década de 1930, cuando mi abuelo Alfonso Frund instaló un tallercito en Rafaela. Trabajaba en un pequeño galpón de 20 m², afilando herramental de carnicería. Con su esposa, Helena Gau, tuvo a mi padre, Alexis Gabriel Frund.

A la muerte de Alfonso, en el '61, mi padre dejó su trabajo en una fábrica de caramelos para hacerse cargo del taller. Con el empuje de su juventud, le confirió alcance regional e incorporó nuevos rubros, como el metal, el papel y la madera. Pero siempre dentro del marco de una empresa unipersonal.



Mi abuelo, Alfonso Frund, el fundador.



Mi padre, Alexis Frund, segunda generación de la empresa.



La planta actual de Frund Stark en Rafaela.

Yo nací en Rafaela en 1955, hijo de Alexis y Elvira, y fui el menor de tres hermanos. Cursé la primaria en el Colegio San José y la secundaria en la Escuela Nacional de Comercio. En 1979, me gradué en la primera promoción de ingeniería electromecánica en la UTN de Rafaela. Tras recibirme, entré a trabajar en una fábrica de calderas.

Entrar al proyecto familiar

Hacia mediados de la década del '80, yo estaba cómodo en mi trabajo en el rubro de las calderas. Pero, como mi padre estaba poniéndose mayor, consideré que era momento de pensar en la continuidad del taller familiar. Mis dos hermanas, María del Carmen y Stella Maris, no estaban en condiciones de hacerse cargo. Finalmente, en el '87, decidí incorporarme a la empresa.

Mis nueve años de experiencia en el trabajo anterior me sirvieron para aprender cómo se organizaban las empresas familiares. Así que intenté implementar esas enseñanzas.

La planta actual de Frund Stark.



En el '92, visité una feria de la industria de la madera en Europa. Eso me abrió la manera diferente de ver las cosas. A mi regreso, desarrollé un plan para equiparnos con tecnología. Trajimos máquinas europeas para mantenimiento de herramientas de corte para la industria maderera, y salimos a captar nuevos clientes. En aquel año, también contratamos a nuestro primer empleado.

Pero mi visión no era únicamente prestar servicios de mantenimiento. Yo quería vender productos. Así que, en el '96, me contacté con la firma Stark, de Udine (Italia), para empezar a comercializar sus herramientas en la Argentina. Nuestra relación se fue volviendo más cercana hasta que, en 2001, nos asociamos para formar Frund Stark.

La sociedad se firmó justo en medio de la peor crisis que hayamos atravesado en nuestras siete décadas de existencia. No había nada de trabajo. Pero la superamos porque, con sólo siete empleados, éramos una pequeña empresa y estábamos sólidos en el aspecto financiero. No despedimos a ninguno. Incluso, en medio de la debacle, seguíamos apostando por el futuro, comprando máquinas de empresas que estaban cerrando.

Nos equipábamos para un crecimiento que no tardaría en llegar.



La nueva planta en el Parque Industrial de Rafaela. Planeamos mudar nuestras actividades allá en 2016.

Frund Stark, hoy

La devaluación de 2002 fue difícil. Las deudas por cobrar se pesificaron, mientras manteníamos una deuda en dólares con el exterior. Pero, como contrapartida, la industria maderera empezó a trabajar fuerte, lo que impulsó la demanda de nuestros productos.

Actualmente, somos líderes en mantenimiento, reparación, fabricación y comercialización de herramientas de corte para madera, aluminio, PVC y metales. Con un equipo de 30 personas en nuestra fábrica de 1100 m² en Rafaela, elaboramos una amplia gama de herramientas para controles numéricos y sierras circulares HM especiales. Esto se suma a la amplia gama de herramientas de marca Stark Italia, que comercializamos en la Argentina.

Desde 1992, hice casi treinta viajes a Italia y a otras regiones para absorber el conocimiento de las mejores empresas del mundo en nuestro rubro. La sociedad con Stark nos dio acceso a la frontera técnica mundial. Contamos con 14 máquinas de control numérico.

La incorporación de esta tecnología se acompañó del reclutamiento de capital humano con alta formación. Tenemos cinco ingenieros y muchos técnicos especializados. Como nuestra actividad requiere una capacitación muy específica, nosotros mismos formamos a los jóvenes que incorporamos.

Todo esto, se resume en la ecuación clave de nuestra empresa: P + C + R (Precio, Calidad, Rendimiento).

Para 2016, proyectamos mudarnos a la nueva planta en construcción en el Parque Industrial de Rafaela. Allí tendremos una superficie cubierta de unos 1800 m².

Gremialismo empresario

Tengo una dilatada trayectoria en el gremialismo empresario, desde que empecé a participar en la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rafaela en 1990. Desde el '95, cuando nació la feria FITECMA de tecnología de la madera, nos fuimos acercando a la Asociación de Fabricantes y Representantes de Máquinas, Equipos y Herramientas (ASORA), la cámara del rubro, donde participo en la comisión directiva.

La intervención en gremialismo empresario me ha dado enormes satisfacciones personales, además de beneficios comerciales. Pude viajar a ferias de todo el mundo para exponer nuestros productos.

Desde Rafaela, somos parte del proyecto industrial federal de ADIMRA. Estar en contacto con los pares es fundamental. Las distintas crisis que hemos atravesado nos obligan a juntarnos para resolver nuestros problemas comunes y luchar por nuestros intereses ante las autoridades.

Por eso, a los continuadores de mi empresa, les digo que nunca deben descuidar las actividades de representación. Me siento satisfecho de que mi hijo Juan Pablo haya empezado a participar de ADIMRA Joven.

El legado

Con Susana, mi esposa, tenemos cinco varones y dos mujeres. A todos, pudimos darles una buena educación.

Juan Pablo es ingeniero industrial; José Luis, ingeniero electrónico; Gabriel, ingeniero electromecánico; Pedro, arquitecto; Mariana, contadora. A Marcos le faltan unas materias para recibirse de ingeniero en informática. La menor, Margarita, estudia arquitectura.

Con mi esposa, les inculcamos la importancia de la educación, tanto con la palabra como con el ejemplo. Desde hace 35 años, soy docente universitario y titular de cátedra en Ingeniería.



La familia Frund.

Ahora, a punto de cumplir los 60 años, empiezo a pensar en el legado y en la continuidad de la empresa a manos de la cuarta generación.

Mi hijo Juan Pablo se ocupa del área comercial. Javier, mi sobrino, es responsable de producción. Gabriel es responsable de diseño y control de los CNC. Mi hija Mariana trabaja en la parte administrativa junto con mi esposa. Y mi hermana María del Carmen está a cargo de los bancos y trámites.

Mi padre murió en 2007. Me legó enseñanzas de honestidad y solidez profesional, que yo trato de transmitir a la siguiente generación. Siempre fui de perfil bajo, muy creyente y sin voluntad de ostentación. No necesito campos ni automóviles de lujo. Para mí, la felicidad es tener una familia bien constituida y unida. Además de consolidar nuestro proyecto industrial.